

Dios en un burro

Marzo 24, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Zacarías 9:9-12

«¡Lléname de alegría, hija de Sión!

¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén!

Mira que tu rey viene a ti,

justo, y salvador y humilde,

y montado sobre un asno,

sobre un pollino, hijo de asna.

¹⁰ Yo destruiré los carros de guerra de Efraín

y los briosos caballos de Jerusalén,

y los arcos de guerra serán hechos pedazos.

Tu rey anunciará la paz a las naciones,

y su señorío se extenderá de mar a mar,

y del río Éufrates a los límites de la tierra.

¹¹ »También tú serás salvada por la sangre de tu pacto, y yo sacaré a tus presos de esa cisterna sin agua. ¹² ¡Vuelvan, pues, a la fortaleza, prisioneros de esperanza! En este preciso día yo les hago saber que les devolveré el doble de lo que perdieron.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Ante una situación histórica de total descalabro, el pueblo de Dios –remanente– recibe un llamado a la alegría. Debemos tener en mente la desolación que arrasaba en Jerusalén y su territorio aledaño. Pocas piedras estaban en su lugar y pocos edificios

estaban enteros. El pueblo que retornaba del exilio podía sentirse abrumado por la tarea de reconstruir su país, las ciudades y las parcelas de sembradío.

- Sofonías había profetizado que el pueblo futuro de Dios sería un pueblo humilde que se cobijaría al amparo del Señor (Sofonías 3:12). De ese pueblo humilde surgió el Mesías humilde, el rey que hace su entrada en Jerusalén montado en un asno. Jesús renunció a la fastuosidad de los reyes históricos (ver Jeremías 17:25; 22:4) que entraban a las ciudades en caballos briosos.
- La descripción del rey –la causa de la alegría que inundará al pueblo– es simple y completa al mismo tiempo. El rey viene justo, salvador y humilde al pueblo. Algunas Biblias traducen justo, victorioso y humilde.
 - El rey –el Cristo– es justo, hace justicia mediante la gracia y ofrece perdón en lugar de condenación. Cristo tiene una manera de hacer justicia diferente a la justicia civil. Es una justicia ilógica que no da según lo que se merecen las personas sino que está cargada de amor, y libera a las personas de sus temores, sus culpas, y su condena eterna.
 - El rey viene salvador, victorioso. Cristo vino a derrotar a Satanás, al poder del pecado, y a la muerte. En su lucha, dio la vida para vencer a estos enemigos y declarar justas a las personas que lo reciben como al salvador enviado de Dios.
 - El rey viene humilde. La profecía de Zacarías anuncia que el rey vendrá montado en una asna. Así entró Cristo a Jerusalén el domingo antes de su muerte. Los hijos y nietos de la nobleza cabalgaban sobre asnos (Jueces 10:4; 12:14). Cabalgar sobre un asno era una señal de la clase alta. Salomón montó sobre la mula del rey David (1 Reyes 1:38). Sin embargo, el asno tiene la connotación de humildad en contraste con la altanería de los que cabalgaban caballos (comparar con 1 Reyes 5:4).

- El v 10 testifica de la obra que hará este justiciero salvador: Destrucción, por un lado, de todo aquello que produce daño y muerte y proclamación de paz por otro lado. La paz que se proclama a todas las naciones irá desde el Mediterráneo al mar Muerto y del Éufrates al extremo sur. En Pentecostés, después de la ascensión de Jesús, esta expresión encontrará su cumplimiento e irá más allá de esos límites hasta alcanzar a todas las naciones.
- El v 11 puede ser una conexión con Éxodo 24:4-8 que menciona una celebración comunitaria en la que Moisés derrama la sangre de los animales sacrificados sobre todo el pueblo y dice: “Ésta es la sangre del pacto que el Señor hace con ustedes” (v 8). La liberación de los presos es un ofrecimiento muy amplio. Las cisternas secas en el desierto eran como cárceles. Un ejemplo lo tenemos en Génesis 37 cuando para sacarse a José de encima sus hermanos lo echaron en un pozo sin agua.
- El rey justo, victorioso, y humilde es el mismo cordero que será sacrificado para cumplir la promesa del pacto en Éxodo 24. Con su obra expiatoria vencerá a los enemigos mortales de la humanidad: el pecado, el diablo, y la muerte. Con su sangre derramada hará justicia a su manera, no dando a cada uno lo merecido por su desobediencia sino que practicará la justicia compasiva y llena de gracia y anulará para siempre el decreto de muerte que pesa sobre todas las personas del mundo.
- El rey justo, victorioso, y humilde rescatará a los presos que fueron arrojados a un pozo seco, oscuro y deprimente. Le sigue a esta promesa el llamado a volver, volver específicamente a la fortaleza que es Dios mismo. Notablemente el término que se usa en el Nuevo Testamento para “atraer” a los pecadores a la gracia de Dios es arrepentimiento que, literalmente, significa dar la vuelta, volverse.

PARA REFLEXIONAR

1. Dios en un burro, Dios durmiendo en el comedero de los animales, Dios colgado de una cruz, Dios sangrando por todas partes.
 - a. ¿Qué clase de Dios es este? ¿Cómo lo defines?

2. Los dioses paganos, los dioses inexistentes creados por la imaginación humana son representados sentados en tronos refulgentes y coronados con joyas de alto valor. Para entrar a conquistar un territorio, hoy diríamos que vendrían en jets privados mientras sus ejércitos arrasan con tanques de guerra.
 - a. ¿Qué aprendes de ese contraste entre los dioses creados por los hombres con el verdadero Dios que no se parece en nada a los dioses paganos?

 - b. ¿Cuál es la diferencia fundamental entre Cristo y los dioses ficticios?

3. San Pablo explica en su carta a los Romanos que fuimos salvados por esperanza. Observa cómo el apóstol explica la desesperanza del mundo y las prisiones que acorralan a las personas sin fe para contrarrestar luego esas prisiones con la prisión de esperanza. *“Porque sabemos que toda la creación hasta ahora gime a una, y sufre como si tuviera dolores de parto.”*²³ *Y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos mientras esperamos la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”*²⁴ *Porque con esa esperanza fuimos salvados”* (Romanos 8:22-24).
 - a. ¿Qué significa para tu vida ser prisionero de esperanza?

4. Este mensaje de Zacarías comienza con un llamado a expresar alegría desenfrenadamente (así traduce una Biblia española). Termina este pasaje con la invitación a volver a la

fortaleza –que es Dios mismo– y aferrarnos a él como nuestra última esperanza, literalmente.

- a. ¿En qué sentido es Dios tu última esperanza?
- b. ¿Cómo explicas que eres un prisionero de esperanza?